

Declaración por la Paz

6 de agosto de 2015

En nuestra ciudad natal, donde disfrutábamos de la vida cotidiana con calor de familia, donde los vecinos se vinculaban en un ambiente de gran riqueza, de amor y calor humano, teníamos festivales que daban color a las estaciones, tradiciones culturales y arquitectónicas legadas por enseñanzas de la historia y también disfrutábamos de las orillas de los ríos donde jugaban los niños. El 6 de agosto de 1945, a las 8:15 de la mañana, todo eso fue destruido en un instante con la primera bomba atómica en el mundo. El panorama que quedó debajo de la nube hongo estaba constituido por ennegrecidas figuras de madres e hijos abrazados y calcinados, incontables cuerpos flotando en los ríos, edificios quemados y destruidos. La cifra de personas incineradas por las llamas llegó a varias decenas de miles. Hacia fines de ese año, unas 140 mil personas irremplazables perdieron sus vidas. En la cifra está incluida la gente de la península coreana, de China, del Sudeste de Asia y también prisioneros estadounidenses.

Los que apenas se salvaron de la muerte vieron sus vidas gravemente trastornadas ya que además del sufrimiento causado por profundas secuelas físicas y mentales tuvieron que soportar discriminaciones y prejuicios. Los niños sobrevivientes tuvieron que robar y pelearse una y otra vez; los que quedaron huérfanos a muy tierna edad, todavía –actualmente– viven como varones solitarios; mujeres que fueron divorciadas al saberse que habían estado expuestas a la radiación. -Y el sufrimiento continuó.

“Hiroshima o Madotekure!” fue el llanto desgarrador de los sobrevivientes Hibakusha que pedían para su ciudad y su familia que todo volviese a ser como antes, también ellos mismos, física y psicológicamente.

Después de 100 años de la inauguración del Centro de Exposiciones de Comercios e Industrias de la Prefectura de Hiroshima y a 70 años del estallido atómico, el Monumento Histórico, la Cúpula de la Bomba Atómica sigue hoy en pie, como mudo testigo de la historia, observando y protegiendo la ciudad de Hiroshima. Ante esta Cúpula, quiero que todos nosotros, otra vez, recordemos juntos los daños reales producidos por la bomba atómica y abracemos como propios los sentimientos de los sobrevivientes.

Aun hoy en el mundo existen más de 15 mil armas nucleares y los gobernantes de los países poseedores de dichas armas están prisioneros de su mentalidad centrada en sus respectivos intereses, sin dejar de repetir en palabras y acciones su política de intimidación. También se ha revelado que ocurrieron numerosos incidentes y accidentes con el peligro potencial de provocar guerras o explosiones nucleares y hasta se teme su uso por parte de terroristas.

Mientras existan armas nucleares cualquiera puede ser víctima en cualquier momento. Si ese daño ocurriese tan sólo una vez, provocaría daños indiscriminadamente traspasando fronteras. Pueblos de todo el mundo: por favor escuchen las palabras de los sobrevivientes de Hiroshima y el mensaje de Hiroshima por la paz, para tenerlos en cuenta como cuestión cercana.

Una mujer que entonces tenía 16 años clamó: “Expandamos la armonía desde la familia, los amigos y los vecinos, así se conduciría a la paz del mundo. Compasión, amabilidad, solidaridad no son racionales sino que son conceptos para sentir nuestro alma.” Otro varón de doce años en esa época enfatizó: “la guerra es una tragedia que sufrimos tanto los niños como los adultos. Compasión, empatía, amar al prójimo y a sí mismo, eso es el origen de la paz.”

Estos son mensajes forjados desde la angustia de un sufrimiento y penuria causado por circunstancias tristesísimas que han superado el “resentimiento” y el “negativismo”. Contienen un espíritu de “amor hacia la humanidad” y de “tolerancia” pensado en el futuro de todos nosotros.

Los seres humanos tenemos una sola vida para vivirla con vigor compartiendo la Tierra, superando diferencias de nacionalidad, razas, religiones e idiomas. “Para convivir” tenemos que lograr la abolición total de las armas nucleares que son expresión de “la inhumanidad extrema” y de “el mal absoluto”. Para esto, ahora es el momento de iniciar la acción. Hemos comenzado los movimientos por parte de los jóvenes para juntar firmas y escribir cartas públicas, hacer marchas e impulsar actividades de distintas formas por La Paz. Trabajemos juntos para crear un enorme grito popular.

Estamos en el septuagésimo aniversario y la edad promedio de los sobrevivientes ya pasa los 80 años. En Hiroshima mantenemos las memorias vivas de la bomba atómica y redoblamos nuestros esfuerzos para transmitirlos y heredarlos a las siguientes generaciones. Además, como presidente de la Red Alcaldes por la Paz que ya cuenta con más de 6700 ciudades miembros, declaro con firme determinación, poniendo nuestro mayor empeño en acelerar el movimiento mundial hacia el inicio de las tratativas por un Acuerdo de Prohibición de Armas Nucleares y alcanzar la meta de la Abolición de Armas Nucleares hacia el año 2020.

Hoy, a los gobernantes del mundo ¿no se les solicita la búsqueda de la felicidad de sus pueblos basada en el “amor por la humanidad” y la “tolerancia”? Un encuentro cara a cara entre los gobernantes para establecer los diálogos es un gran paso más para avanzar sobre el tratado de la abolición de las armas nucleares. Sobre la base a la confianza obtenida debemos crear un mecanismo de seguridad muy amplio sin depender de las armas. Es esencial que nos esforcemos con paciencia y perseverancia para su concreción y hará falta que propaguemos más sobre el mundo los caminos hacia la verdadera paz como lo señala el pacifismo de la Constitución Japonesa.

La Cumbre de los Siete en Ise-Shima, Japón, se realizará el año que viene y -previo a ello- en Hiroshima se realizará la reunión de sus cancilleres, que será una excelente oportunidad para emitir un llamado a la abolición de armas nucleares. Al Presidente Obama y los mandatarios en el mundo: por favor visiten Hiroshima y escuchen los testimonios de los sobrevivientes con sus propios oídos para conocer lo que ha dejado la Bomba Atómica. Estoy muy seguro de que todos llegarán a la convicción de la necesidad de iniciar un debate sobre un marco legal que incluya un Tratado de Prohibición de Armas Nucleares.

Pedimos al gobierno de Japón que, en su papel de puente entre las potencias nucleares y no nucleares, conduzca el inicio de estas conversaciones. También proponemos a la ciudad de Hiroshima como sede del debate y emisora del mensaje de paz. También pedimos al gobierno que muestre mayor compasión hacia los sobrevivientes de avanzada edad mediante su apoyo concreto a los muchos que todavía, en este mismo momento, sufren los efectos de la radiación. Solicitamos, en particular, que se amplíe el “área de la lluvia negra”.

Ofrecemos nuestras más sentidas condolencias por las almas de las víctimas y expresamos nuestro agradecimiento a los sobrevivientes y a nuestros predecesores que tanto se esforzaron en sus vidas por la abolición de las armas nucleares y por la reconstrucción de Hiroshima. A los ciudadanos del mundo, apelamos a Uds.: Renovemos nuestra determinación. Dedicaremos todas nuestras fuerzas para lograr la abolición de las armas nucleares y para construir un mundo en paz permanente.

Kazumi Matsui
Alcalde de Hiroshima